

# FILOSOFÍA

## Los Sofistas

En el s. V a.C., Grecia asiste a un gran cambio político y cultural: de la aristocracia se pasa a la democracia. Atenas acoge a poetas, filósofos, matemáticos, sabios, arquitectos y artistas... provenientes de todo el mundo griego. A diferencia del período anterior con su preocupación por la «fysis», esto es, por la naturaleza se produce un giro antropológico: a partir de ahora el ser humano se convertirá en objeto de atención. Los «físicos» anteriores han propuesto muchas teorías, que no coinciden entre sí: esto lleva a preguntarse si es posible conocer la verdad, si el Hombre puede conocer la verdad, o bien, si es que existe una única verdad.

Los SOFISTAS y SÓCRATES representan dos actitudes opuestas ante el problema del hombre, de la verdad y del conocimiento; pero en ambos casos, se rechazan las soluciones míticas al problema del hombre (y sus comportamientos) y se busca una respuesta racional.

**Acerca del término «sofista».** «Sofía» significa en su origen habilidad o destreza en un oficio; el «sofós» es el que realiza bien una actividad; posteriormente designa al sabio y prudente sobre todo en cuestiones de Estado. «Sofista» [«sophistês» en griego] es el que practica la «sofía», es el «sofós», es decir, el hábil o diestro como sabio. «Sofista» acaba por designar a los que poseían la habilidad oratoria y eran capaces de enseñarla.

**Sofistas y democracia.** Con la extensión de la democracia en el s. V a.C. el triunfo social y la influencia política dependen de que se triunfe en la asamblea; de ahí que las habilidades oratorias sean más importantes que la sangre, el linaje, las riquezas o el esfuerzo y la prudencia: lo que cuenta es saber hablar bien (el arte de la persuasión y la argumentación). Este interés por aprender a hablar con elocuencia y argumentar con persuasión se muestra especialmente entre los jóvenes acomodados, ávidos de triunfo y dispuestos a pagar por alcanzarlo. Un joven ciudadano podía a los 18 años incorporarse a la vida pública, pero en su formación nadie le había enseñado la habilidad oratoria. Los sofistas, nuevos profesionales de la enseñanza satisfarán las necesidades de los nobles jóvenes en cuanto al arte oratoria.

Los sofistas aparecen en el s. V a.C. como gente que enseña por dinero la VIRTUD «areté política» tan deseada por los jóvenes, es decir, la excelencia política, el saber hacer, las habilidades y cualidades necesarias para ser un buen político y triunfar en la vida social y los pleitos; y la principal de las actividades para ello era la oratoria. Los sofistas son profesores de retórica, elemento fundamental para alcanzar la areté política, que se ocupan también de todo lo relativo al conocimiento del lenguaje, amén del arte de la argumentación ver las dos caras de un mismo problema y ser capaz de defender tanto una postura como su contraria y otros contenidos. Son excelentes oradores, viajeros, gente formada y con experiencia, que abandona su patria (que se les queda pequeña) y recorren la Hélade mostrando sus habilidades, dando clases e impresionando con sus discursos, para acabar las más de las veces en Atenas, polis que, por su tamaño y circunstancias, exigía mayor presencia de «profesores» como ellos. Por ser metecos (extranjeros) no pueden participar directamente en la vida política de Atenas, pero al enseñar cómo comportarse en política participan indirectamente, hablando en la asamblea por boca de sus alumnos.

**Escepticismo religioso y filosófico.** La cosmovisión religiosa y mítica del mundo de los antiguos griegos<sup>5</sup> empieza a derrumbarse, como hemos visto, con los primeros filósofos jonios en el conocido paso «del mito al logos» cuyas cosmovisiones desplazan a las anteriores (míticas). Ahora bien, el problema que se plantea es el siguiente: se multiplican las cosmovisiones filosóficas llegando a ser rivales e incompatibles entre sí. La gente ha dejado de creer en las explicaciones de la religión, pero empieza a caer también en el escepticismo filosófico; se comienza así a pensar que no hay más realidad «que la de las cosas aparentes que captamos por los sentidos, ni más verdad que la de las opiniones que en cada momento tenemos». La democracia había creado la mentalidad de que cada uno tiene sus opiniones y que éstas tienen tanto valor como otras cualesquiera (algo parecido a lo que puede estar sucediendo en nuestras democracias actuales). La guerra, el comercio, la colonización, los viajes, los escritos de historiadores como Herodoto, etc., permiten conocer otras culturas, otras ideas... Los cambios en la legislación de las poleis minan la creencia en el origen divino de las leyes.